

A Ti,
Te Hablo

Por Gordon Crook

A TI, TE HABLO

por Gordon Crook

“Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Sígueme tú.” Juan 21.21

En un campamento mi hijo me preguntó por las reuniones: “¿por qué tenemos que tener cuatro reuniones?” Yo le dije: “porque no hay tiempo para tener seis.” Así es cuando somos chicos, a veces no nos damos cuenta del valor que tiene la Palabra. No nos damos cuenta del valor de congregarnos juntos para alabar al Señor, escuchar la Palabra, y aprender más de él. Siempre buscamos la mano de Dios en todas las cosas. Yo estoy muy convencido que la mano de Dios está en todas las cosas en nuestras vidas. A veces nos olvidamos que el Señor está con nosotros y su mano está con nosotros. A veces las cosas no van así como queremos, pero el Señor ya se va delante preparando el camino.

El Señor me ha impresionado acerca de la **responsabilidad individual**. Si miramos como Dios ha obrado por los siglos, vemos varias cosas. Vemos que ha tratado con individuos, con naciones, con grupos y en nuestro tiempo, con la Iglesia. Pero la base de todo es que el Señor trata con individuos. Todo empieza con el individuo. La nación de Israel comenzó con un individuo a quien Dios llamó. Gracias a Dios ese individuo, quien fue Abraham, obedeció a Dios por fe y salió. Así que vemos que el Señor trata con individuos, y en una manera muy especial en nuestros días.

*“Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que le amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que le amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que le amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.” **Juan 21.15 al 17***

Me impresiona que aunque había 11 discípulos, el Señor aquí trata con uno sólo. El Señor va aparte con una persona, Pedro. Pedro es una persona de quien a veces queremos reírnos un poco y a veces lo que él hizo nos entristece. Pero el Señor tenía algo especial para él y le llevó aparte y habló solamente a Pedro y le hace una pregunta. El Señor hace un llamado a cada individuo. Seguramente yo pensé cuando era más joven, “el Señor no está llamándome a mí. Yo no siento el llamado del Señor para ser predicador y no soy predicador.” Nunca sentí que el Señor me llamaba para ser un predicador. A mí me basta con sentarme en el banco, cantar y escuchar la Palabra. Prefiero escuchar la Palabra que darla.

El Señor llama a cada individuo. Puede ser que él no le llame a predicar. Puede ser que el Señor no le llame a guiar los himnos. Puede ser que el Señor no le llame a tocar la guitarra o el piano. Pero una cosa sé, que el Señor llama a cada individuo, y cada uno tenemos que dar una respuesta a esa llamada. Yo no sé y nunca presumiría decirle a lo que el Señor le llama a hacer, o cual es el llamamiento del Señor en tu vida. Pero sí, le voy a decir esto: “cuándo el Señor le llame, tiene que responder.” ¿Cuál será su respuesta? Fíjese aquí lo que le dijo a Pedro

y cual fue su respuesta. Pedro respondió: “sí, Señor te amo.” El Señor va acrecentando aquí distintos niveles de amor. Creo que al principio Pedro no se dio cuenta. No entendió lo que el Señor le estaba preguntando. Pero su respuesta igual es buena porque él sabía, en su corazón, que él amaba al Señor. Él no entendió todavía lo que tenía que hacer, pero supo que amaba al Señor. A veces así somos nosotros. El Señor nos llama y no sabemos, no entendemos, lo que él quiere de nuestras vidas. Puede ser igual que con Pedro, no entendemos bien exactamente lo que él está pidiendo, pero por lo menos tenemos que empezar por aquí si amamos al Señor.

El Señor le dice una sola cosa. “Apacienta a mis ovejas.” ¡Ah, había sido que esto era para pastores, no más, así que vamos a buscar otra verdad! “Apacienta a mis ovejas.” ¿Usted piensa que es para el pastor solamente? ¡No hermanos! Hay mucho aquí para meditar, pero no tenemos espacio para excavar todo lo que hay aquí. En verdad que tenemos responsabilidad delante del Señor.

¿Por qué no nos quedamos en nuestras casas para leer nuestras Biblias y estudiamos solos no más? ¡Ustedes que tienen Biblias pueden estudiar en sus casas! ¿Para qué van a congregarse en su iglesia? Porque a veces hace calor allí, y hay mucha gente también. Una de las razones porque nos congregamos es porque la Palabra nos dice que no dejemos de reunirnos. (**Hebreos 10.18 al 22**) Y otra de las razones es que los hermanos juntos nos ayudamos unos a otros. Porque somos ovejas del Señor y nos ayudamos juntos.

Siguiendo en **Juan 21.21, 22**, leemos: “*Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste? Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Sígueme tú.*” Cuando Pedro vio a Juan, dijo a Jesús:

“Señor, ¿y qué de éste?” Jesús le dijo: “si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿a ti qué ? Sígueme tú” En los versos 18, 19 Jesús dijo a Pedro: “De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme.” El Señor dijo a Pedro en que forma iba a morir.

¿Se dan cuenta que el Señor a veces no habla mucho pero lo que dice es muy importante? “Sígueme,” una sola palabra a Pedro, una sola persona. En el verso 20 leemos, “volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que le ha de entregar?” ¿Por qué es que queremos mirar a otro? Él estaba solo con Jesús. Me hace recordar de María y Marta. María sentada escuchando a Jesús y Marta afanada por lo que tenía que hacer. Aquí vemos a Pedro solo con Jesús y se dio vuelta para ver a otro. ¿Por qué es que tenemos que darnos vuelta y mirar a otro? Y en esto Pedro empezó a pensar, pero aquél otro. ¿Qué de él? Así a veces pensamos nosotros, “y mi hermano ¿qué de él?” y así comenzamos a razonar un poco y a dudar un poco. ¿Qué de él?

Este es el problema que tienen muchos de los hijos de Dios. Les habla Jesús individualmente a su corazón y se dan vuelta para ver quien más está por allí. “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el

oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.”

Hebreos 12.1, 2 “Puestos los ojos en los hermanos.” ¿Es así lo que usted lee en su Biblia? ¿No? ¡No es así en mi Biblia tampoco! “Puestos los ojos en Jesús” ¿Cuánto quebranto se dejaría si tuviésemos los ojos en Jesús? ¿Cuántos quebrantos se evitarían en los hermanos si tuviesen los ojos en Jesús? ¿Por qué ponen los ojos en otros? Todo esto hemos escuchado, ya se ha dicho varias veces. Tenemos que dejar de poner nuestros ojos y mirada en otros. Cantamos el coro: “Fija tus ojos en Cristo y las cosas terrenales sin valor serán.” En inglés cambia un poco el significado. “Fija tus pensamientos en Cristo, y los pensamientos del pecado, y del temor huirán.” Nuestros ojos y nuestros pensamientos tienen que ser fijos **“en él.”** Cada uno individualmente tenemos esa responsabilidad. Si mi hermano deja de fijarse en el Señor, igual yo tengo que seguir con mis ojos “fijos en él.” Alguien habló de tener excusas delante del Señor y la verdad es que todos tenemos cantidad de excusas. Pero una cosa que tenemos que saber es que cuando nos paremos delante del Señor, no vamos a tener excusas. Nadie se va a levantar delante del Señor y le va a decir que “por culpa de mi hermano tal, o tal y fulano, de tal que yo no te seguía fielmente.” El Señor va a decir **“a ti”** te llamé, no te llamé a ti con tu hermano.” Es verdad que el Señor trata con grupos de personas. En la Iglesia (en las asambleas locales) tenemos un grupo de personas. Ojalá usted asista en una asamblea de su localidad. Ojalá que usted apoya y ayuda a su pastor, sí es que enseña la verdad. Dios trata con ese grupo de personas que están ahí. Pero esa congregación, ¿qué es? Es un grupo de individuos, y si toda la Iglesia se va a equivocar, no quiere decir que usted también tiene que irse por el mismo camino equivocado. Si usted ve en la Palabra del Señor y si tiene los ojos fijos en Cristo va a ir

por el camino que es “cierto.” Hay varios ejemplos en la Palabra de Dios en cuanto de esta verdad y vamos a notar algunos de estos ejemplos.

“Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos. Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme a la palabra de Jehová; y todos aquellos varones eran príncipes de los hijos de Israel.” **Números 13.1 al 3**

Llegaron los hijos de Israel a la tierra que Dios le había prometido y Moisés mandó a doce hombres para que viesan la tierra y trajesen informaciones acerca de ella. Se fueron los doce y recorrieron la tierra y vieron las mismas cosas. Dice en los **versos 26 y 27**: *“Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades, y dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra. Y les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella.”* Las uvas eran tan grandes que tenían que traerlas entre dos en un palo. Los doce vieron la misma cosa, la información es la misma pero fíjese lo que dice en el **verso 28**. *“Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac.”* **¡MAS!** ¿Se da cuenta que cada uno vio las mismas cosas? Caleb no dice que no era así. Los gigantes están. ¡Sí! Son fuertes, como sus ciudades también pero Caleb dice de otra manera. “Subamos.” Aquí está **la decisión individual**. *“Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos. Mas los varones que*

subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros. Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura. También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos”
Versos 30 al 33

De doce salieron dos, Josué y Caleb. Caleb está hablando aquí pero Josué estaba con él y en fe dijeron, “la tierra es buena. Hay gigantes pero vamos a tomarla por fe.” ¿Cuál fue la recompensa de Caleb por ser un individuo que hizo la decisión individual y siguió al Señor? “*Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión.*” **Números 14. 24** Note esta palabra “*decidió ir.*” Esta es la recompensa por la decisión que Caleb hizo.

Vamos a notar **Josué 14.6 al 11**. “*Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos, y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis. Entonces toda la multitud habló de apedrearlos. Pero la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel, y Jehová dijo a*

Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos?”

Esta es la recompensa por haber hecho la decisión individualmente. La decisión fue difícil porque habían diez en contra. ¿Qué pasó con la gente? La gente siguió a los diez. Solamente Caleb y Josué del pueblo común que eran más de dos millones hicieron la decisión de afirmarse en la promesa de Dios. Parece pesado este mensaje. Parece tan difícil porque parece que nadie se quiere ir en el camino en que vamos nosotros. Bueno, en verdad somos pocos en relación de los demás. Es difícil porque son nuestros amigos, o tal vez nuestra familia. ¡Gracias al Señor que hay algunos hoy día que quieren hacer la decisión correcta para seguir al Señor! Me alegro.

Tenemos otro registro en las escrituras de la importancia de la decisión individual y este ejemplo es de José. Sus hermanos le rechazaron. Posiblemente ni nuestras familias van a seguir al Señor. Yo no sé cuál es la situación de cada uno. Yo agradezco al Señor, que tengo el privilegio de tener una familia creyente. No solamente eso, sino que es una familia que sigue al Señor fielmente. Para mí es un gran privilegio.

A veces queremos usar la excusa, “yo quiero seguir al Señor pero mi familia no quiere seguirle. No puedo irme al culto porque mi familia no quiere ir. No puedo leer la Palabra porque mi familia no quiere leerla.” “Porque mi familia no quiere” es una excusa muy usada. Yo no sé la situación de cada uno pero yo sé que el Señor recompensa la fidelidad del individuo. Si su familia no va, si sus amigos no van, usted tiene que continuar. Muchos de mis amigos que tuve en el Paraguay he visto otra vez de vuelta y me alegro de ver las caras de muchos que fueron mis amigos y que siguen al Señor. Algunos que en

aquel tiempo no seguían tanto al Señor, hoy están siguiéndole y me alegro de verlos.

Otro ejemplo que tenemos en la Palabra es Samuel. Samuel fue un muchachito de poca edad y el Señor le llamó por su nombre: “Samuel.” Samuel no entendía, no sabía quien era. Pero cuando entendió, su respuesta fue: “Heme aquí Señor.” Así que no es solo para los jóvenes y los adultos, es para todos desde el más pequeño de todos. ¡Qué hermoso es ver a los niños que tienen corazón para el Señor!

Otro ejemplo que tenemos es David. Él era joven cuando se fue a llevar un poco de alimentos a sus hermanos cuando ellos estaban en la batalla y al llegar encontró al filisteo, Goliat. No le gustó que este filisteo saliera contra los hijos de Israel y nadie se iba contra él. ¿Cómo iba a ser esto? David no fue orgulloso, ni fue en orgullo que él vino a hacer esto. Pero sus hermanos se enojaron con él y le dijeron, “¿para qué vienes acá? Sabemos tu soberbia y la maldad que hay en tu corazón.” Así le dijeron sus hermanos, pero David salió contra aquel gigante y el gigante le dice: “¿pero soy perro para qué vengas a mí con palos?” Para mí, ahí ya es tiempo de darse la vuelta e irme otra vez por donde vine. Pero David seguía adelante porque él vino en el nombre de Jehová de los ejecitos. David fue un muchacho pequeño, no sabemos la edad, pero más o menos tenía entre 14 o 15 años de edad. Un muchacho que decidió ir en la fuerza del Señor. Él conocía el poder de su Dios y cuando todo el ejército de Israel se quedaba allá en la colina y no quería ni acercarse. David se fue y él no miró atrás para ver quien venía tras él. En verdad no venía nadie. Él no se volvió atrás porque no venía nadie. David se fue a la batalla y no se quedó allá. Si los ojos son fijados en Jesús, uno puede ir adelante aunque se queden todos. Ojalá que no sea así pero es posible que en el lugar donde usted esté, usted sea

el único que sigue al Señor. Ojalá que no sea así pero es posible que usted sea el único, no importa, no mire atrás. El Señor va por delante. Hay que seguirle en fe.

Tenemos otro registro en las escrituras de la importancia de la decisión individual y este ejemplo es Daniel. Esto es una cosa que me ha impresionado mucho, vamos a mirar rápidamente el ejemplo de Daniel.

Daniel fue traído cautivo con sus amigos y otros. Para mí, que si uno está cautivo ya es tiempo para no seguir más al Señor. ¿Qué vamos a hacer? El Señor nos dejó ser llevados cautivos. Entonces, ¿para qué vamos a seguir más al Señor? Pero vemos **Daniel 1.8** “*Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse*” Dice que Daniel *propuso en su corazón*. Note esto: “*él propuso en su corazón no contaminarse.*” ¿Él lo hizo porque sus amigos hacían lo mismo? ¡No! Daniel propuso en su propio corazón y no tenía nada que ver con los demás. Sí, es cierto que hay tres amigos que van con él. ¡Gracias a Dios! Ya sabemos la recompensa que tuvo Daniel después del tiempo de la prueba. Su rostro era mejor y más robusto que los otros. El Señor le recompensó. En el **capítulo tres** los tres amigos de Daniel tenían que haberse arrodillado delante de Nabucodonosor. No sé cuantos Israelitas había allí, pero encontramos que había tres que no se arrodillaron ante aquel rey. El rey Nabucodonosor les dió una oportunidad más. “*Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel*

*que os libre de mis manos? Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que le respondamos sobre este asunto. He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado. Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego, y ordenó que el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado. Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo. Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo.” **Daniel 3.15 al 20***

¿Alguna vez le ha ocurrido esto a usted? A mí no, nunca. A mí nadie me dijo que me iba a echar en un horno de fuego ardiendo. Nunca a mí me dijeron que me van a pegar por seguir al Señor. Pero, por seguir al Señor fielmente, hay muchos hermanos en distintos lugares en el mundo que sufren a quienes cada día se les pegan, y hasta se les matan. En el **verso 16** ellos respondieron, “*no es necesario que le respondamos sobre este asunto.*” Ya tenían puesto en su corazón cual iba a ser la respuesta individual. Son tres pero la respuesta es individual. Este es el problema que también tenemos nosotros. Si Dios me va a dar esto o aquello, si él me va a librar de esto o aquello, si me va a hacer esta cosa o aquella cosa, seguiré adelante. Pero cuando no lo hace muchos creyentes pierden la fe y la confianza en Dios. Pero Dios es fiel.

Estos tres jóvenes respondieron, “pero si no nos libra, igual no serviremos otros dioses.” Es difícil su situación. Es verdad que no es tan difícil lo que nosotros

tenemos en nuestras vidas hoy día. ¡Qué poca cosa es que un amigo se burle de nosotros! ¡Qué poca cosa que un amigo no vaya con nosotros! ¡Qué poca cosa en comparación con lo que estos tres jóvenes tuvieron que pasar!

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.” 2ª Timoteo 2.15 Hay muchas cosas que podríamos decir pero más que nada quiero seguir con este pensamiento: **“cada uno.”** Dios está llamando a nuestro corazón. Escuchamos que el Señor golpea la puerta. Él golpea la puerta de nuestro corazón y está llamando individualmente a cada uno. Tal vez no en el mismo sentido como llamó a Daniel y los tres jóvenes, pero de alguna forma él está llamando. En alguna forma él está hablando hoy y está llamando al corazón de usted individualmente. Hay un coro que dice, “en este día feliz, en este lugar santo, voy a tener un encuentro con Dios.” Cantamos este coro en varios lugares distintos. ¿Cuál es el lugar santo y dónde está? El lugar donde usted está, si usted es hijo de Dios, es el lugar santo. El hijo de Dios en donde esté, puede estar ahí en la presencia de Dios.

Tal vez nos preguntamos, “¿y este o aquel lugar?” Tal vez pensamos y fijamos ciertos lugares y decimos que ahí estuvo tal persona espiritual, entonces, este es un lugar santo. Hay muchas religiones que tienen muchos lugares santos, aún entre los evangélicos. Pero para el hijo de Dios, el lugar donde está es un lugar santo y ahí mismo puede tener un encuentro con Dios. El coro no dice, “vamos” a tener un encuentro con Dios, sino que él quiere tener un encuentro con nosotros individualmente, aunque otros están presente.

Les aconsejo que lean la epístola a Timoteo, a Tito, y a Filemón para que se den cuenta que Pablo escribió a una persona en cada una de esas cartas. Por cierto, estas cartas se leyeron a muchos pero fueron dirigidas a una persona. Timoteo fue un joven que tenía mucha responsabilidad. Yo les aconsejo que estudien, y lean estos libros y pónganse en el lugar de Timoteo. Cuando lean estas cartas hay que recibirlas como si Pablo les hubiese escrito a ustedes mismos individualmente. En **2ª Timoteo 2.15**, Pablo escribió a un individuo y le dijo, “procura tú.” No le dijo, “si otros lo hacen, hazlo tú también.” No dijo nada de que si otros procuraran o no procuraran, sino “tú procura con diligencia” Hay muchos en mi familia que han sido predicadores: mi papá, mi abuelo, mi bisabuelo, mi hermano, y mi otro hermano también son predicadores. Posiblemente yo podría decir: “ah, mi familia son todos predicadores, entonces yo voy a descansar. Yo no necesito seguir al Señor tanto, pues hay demasiada espiritualidad en la familia. ¡No! El Señor tuvo que tratar conmigo personalmente y yo tuve que dar una respuesta personal a él.

Cuando yo estaba estudiando en la universidad mi pastor me preguntó, “¿quiere predicar el próximo domingo de noche?” “¡No! No quiero predicar,” le dije, y me contestó, “bueno usted va a saber cuando esté listo.” Pero el Señor me habló llegó el día en que le dije al Señor, “nunca más voy a rehuir cuando me pidan para dar la palabra.” El Señor me habló y yo le respondí. Cuando vemos que tantos se apartan del camino, no es siempre fácil y a veces llegamos a un punto y decimos: “demasiado me hirieron los hermanos. Tal y tal cosas me hicieron, y me hirieron.” Pero el Señor quiere tratar con cada uno, conmigo y con usted personalmente. No importa lo que le ha sucedido a usted, no importa lo que

ha pasado, no importa quien ha salido del camino. Yo creo que el tiempo es corto, pues el Señor viene pronto. Puesto que el Señor viene pronto, no hay tiempo para perder mirando a nuestro hermano, mirando a los impíos, y al mundo. Pongamos nuestros ojos en el Señor Jesucristo y sólo en él y en nadie más que en él.

EGE Ministries
El Glorioso Evangelio

4535 Wadsworth Blvd.

Wheat Ridge, CO 80033

egepub@juno.com

www.elgloriosoevangelio.org